

Nicolás «el de las Guaguas» dice:

«No tuve tantos hijos por medallas, ¡que no había televisión!»

La historia está hecha por hombres que, con su esfuerzo, hacen que la sociedad camine por derroteros comunes, marcando con su trabajo, vivencias y acontecimientos propios, que llegan a formar parte del acervo histórico de los pueblos. Don Alpidio Curbelo Romero, popularmente conocido como «Nicolás el de la Guagua», nació en Máguez hace 68 años. Su vida ha sido siempre el mundo ajetreado de la guagua. La línea norte la llevó él solo

durante bastante tiempo. Padre de familia numerosa, 16 hijos, que le han dado 43 nietos, recibió una medalla y 15.000 pesetas como premio a la natalidad. Tuvo que esperar 17 años para recibir un piso por familia numerosa. Vivió 7 años de guerra y movilizaciones militares y 52 entre camiones y guaguas. Ahora descansa, ya jubilado, con su mujer, en Punta Mujeres, en la tranquilidad del pueblo mariner.

Por VICTOR RIJO

Recuerda aquellos duros años de su juventud, y con su voz ronca y su forma de hablar nos lleva a sus 13 años en que empezó a conducir camiones para ganarse la vida: «Es que mi padre me dejó a mí de 7 años, se marchó para Cuba y no vino más; durante la guerra le escribía con mucha frecuencia y me contestaba; nos giró un par de 100.000 pesetas, en aquel tiempo todavía el dinero tenía un valor bueno...» Cuando cumplió 18 años y quiso sacarse el carné de conducir, tuvo problemas con su nombre, porque hasta ese día había sido Nicolás, pero descubrió que su verdadero nombre era Alpidio. Papeles, instancias a Las Palmas, etc., lo arreglaron y pudo conseguir el carné.

Sus recuerdos más intensos y llenos de emoción fueron durante sus tres años en la Guerra Civil española, donde sirvió en el Regimiento Italiano 18 de Julio. «Me pasé voluntario —comenta— a la motorizada, que era lo mío. Ganaba bastante dinero. Me acordaba de mi madre y hermana y les mandaba dinero, y a mi hermano, que estaba en el frente de Madrid, también». El recuerdo que más le emociona es cuando acabó la guerra. «Cuando terminó la guerra hubo una concentración de unas 10.000 personas, mujeres falangistas, de todas las provincias, en la explanada, cerca del Castillo de la Mota —yo dormí muchas noches allí— y de repente vi la representación de Las Palmas; la rondalla de San Bartolomé; a don José María Gil; las hijas de Martinón, de Matallana... se concentraban todos con las cosas de la región. ¡Mira!, se me pusieron los pelos de punta. En esa concentración me sucedió una cosa curiosa: un capitán italiano me preguntó si conocía a un hombre con gorra que estaba allí, y yo le dije que no, entonces él me dijo: '¡Pero no ves que es el Generalísimo Franco!'. Sí, vi mucho a Franco».

Al término de la guerra, «Nicolás el de las Guaguas» vuelve a Lanzarote, al poco tiempo se casa y con dos hijos es movilizado de nuevo.



Nuestro compañero Victor Rijo dialogando con don Alpidio Nicolás Curbelo.

En 1955 empezó a trabajar en las guaguas-Lanzarote y estuvo más de 30 años en este menester, siempre en la línea norte. «Las primeras guaguas eran las Docer de gasolina y después cambiaron a las Fiat de gasoil. Yo hacía dos jornadas enteras. Empezaba a las cinco de la madrugada y terminaba a las diez y pico de la noche. Ganaba unas 600 ó 700 pesetas. Me pegaba cinco viajes para arriba y para abajo, y gracias a las nuevas fanegas de tierra que cultivaba los sábados y los domingos, que era cuando tenía más tiempo, tuve una granja con 60 cochinos y así pude mantener a los chicos. ¡Mira!, yo nunca tuve un accidente, sólo una vez se me fue la guagua en Mala y se quedó virada en la cuneta, cuando la carretera no estaba empichada. ¡Oh!... a la guagua no se le rompió ni un cristal, porque se fue cayendo poco a poco».

—Nicolás, ¿cree que las guaguas de antes, e incluso las de ahora, están en condiciones de hacer esos trayectos?

—¡Qué va! El accidente que yo tuve fue porque la guagua estaba en el taller y la sacaron sin terminar de arreglar y se quedó sin frenos. Las guaguas viejas se iban con frecuencia si no metías un cambio bien. Ahora ocurre lo mismo, no se cuidan. Los mismos choferes tiene que limpiarlas y barrerlas por dentro. Cuando viene el ingeniero a revisarlas se cambian las piezas de unas a otras y... no hay seriedad.

—Después de la trombosis volví de nuevo al trabajo, pero creo que no estaban bien, ¿no?

—Sí, mira. Cuando la trombosis estuve enfermo durante 13 ó 14 meses, y volví a trabajar para coger el convenio de mi jubilación, así gano ahora unas 50.000 pesetas. Estuve

nueve meses trabajando en la guagua escolar de Haría. Esta guagua escolar, que después se quemó, yo sabía que iba a pasar algo con ella, nada más cambiara de chófer, porque más de cuatro veces mandé caminando a los chiquillos, porque se estropeaba, y eso se debe a lo que comentaba antes, que las guaguas no se cuidan.

—¿Por qué cree que la guagua de línea no llega a Punta Mujeres, a Orzola, Ye, Guinate?

—Yo era el único que entraba, sobre todo los veranos, en Punta Mujeres, pero cuando el conductor era otro no entraba porque era más trabajo para ellos, y estaban menos tiempo en su casa. Como el ticket de Haría y el de Punta Mujeres es el mismo, en el parte diario que se da no se refleja nada, y así no se enteran. Yo al principio iba a Orzola, Ye, Guinate, pero a los pocos días quitaron este servicio porque lo utilizaban pocos pasajeros. Recuerdo que cuando iba a Ye, en aquel tiempo, la única que tenía radio era Margarita Barreto, y yo oía el parte, esperando hasta el próximo viaje.

—Nicolás, hablemos de esa familia numerosa. ¿Hubo muchos problemas?

—¡Oh!, había noches que pasába-

mos lista, porque más de una vez mi hijo Alpidio se iba a dormir al garaje. Otra vez tuvimos una epidemia de gripe, y todos los que entraban por allí se enfermaban, así que pusimos un cajón en la casa y encima una cocina para hacer la comida. Todos nos ayudábamos. Pasamos muchas estrecheces, ¡tú sabes lo que es mantener a 16 hijos!... yo pasé mucho.

—¿Cuándo le dieron el premio por familia numerosa?

—¡Ah, mira!, aquí está la fecha —su mujer nos enseña la medalla donde figura la fecha 1964— cuando nos dieron el premio que consistió en una medalla y 15.000 pesetas. En aquel tiempo eso era... Yo creía que íbamos a Las Palmas y fuimos en el furgón de Calixto, que él es de aquí de Máguez también, y no cabíamos todos. Fuimos al Instituto de Previsión de la Seguridad Social y don Domingo me dio el dinero y la medalla y me dijo: «Alpidio, estarás contento con el dinero». Y yo le contesté: «¡Coño!, no voy a estarlo si esto me libra la situación por unos meses para ir escapando». Y le dije también: «Pero, don Domingo, estoy más contento con la medalla», y me dijo: «¿Por qué?», y yo le contesté: «Porque esta medalla está concedida a un ignorante». ¡Mira, si yo me iba a

cargar de hijos por medallas ni premios!, ¡que no había televisión! Después solicité una casa y estuve esperando 17 años, ahora hace 8 que la tengo.

Nos sigue hablando de su vida, de su familia: «Mi hermano tuvo 18 hijos, ahora en la actualidad tiene vivos 14». Toda su preocupación era sacar adelante a su familia, conseguir la estabilidad en su puesto de trabajo. «Yo tuve una buena combinación de ganar mucho dinero, cuando el turismo, cuando llegó aquí la agencia Solimar. Hubiera sido el primero. Estaba decidido a marcharme, pero llevaba muchos años en la compañía y miedo a que me fallara el turismo, ¡dónde voy yo con tantos hijos!... Pasé mucho».

Hay anécdotas curiosas y divertidas, que nos cuenta con ganas de hacernos pasar un buen rato. Ese rato que hemos estado con don Nicolás «el de las Guaguas», hablando y comentando estas anécdotas tan reales y curiosas, nos ha hecho ver el tesón en su trabajo por el que ha pasado durante estos años. Ahora, viendo ya a sus hijos grandes, casados y en compañía de sus nietos, se siente descansado y feliz, en la tranquilidad de sus recuerdos, entre la siesta, el café y la compañía de su familia.



El feliz matrimonio.